

## Los griegos

Desde la más remota antigüedad hasta casi nuestros días, Grecia era recorrida por rebaños de ovejas y cabras que en verano pastaban por las montañas y en invierno descendían hacia cotas menos frías. La mitología y la historia antigua griega están llenas de relatos relativos al ganado. No es de extrañar que entre los pueblos pastores griegos el uso y la habilidad en el manejo de la honda fuera algo consustancial. Y fueron los pueblos montañoses los que nutrían de honderos al ejército griego.

Los primeros monumentos que muestran a los honderos griegos en acción datan del siglo VI a. de C. La figura que se incluye aquí corresponde a un dibujo en un ánfora de Nola, del siglo V, en el que se aprecian interesantes detalles(1). Uno es el extraordinario tamaño de la piedra a lanzar, que excede con mucho el tamaño de la bolsa de la honda. Otro es la posición del hondero, que se representa de espaldas, con la cabeza completamente girada hacia el hombro izquierdo, mientras con el brazo izquierdo retira la piel que le sirve de túnica o protector, para facilitar el tiro. La posición de los pies muestra que está cargando el peso sobre el pie derecho, atrasado, como para coger impulso en el lanzamiento, que se haría sin voltear, desde esa misma posición, impulsando el cuerpo hacia delante al mismo tiempo. Quizás esta técnica simplificada era la más útil para lanzar grandes piedras.



*Dibujo. Ánfora de Nola.*



*Hoplita*

Sin embargo, durante el periodo arcaico griego el papel que representaba la infantería ligera, y entre ella los honderos, no fue significativo. Incluso durante la primera mitad del siglo V, en que tienen lugar las guerras contra los Persas, el ejército griego se estructura fundamentalmente en torno a las famosas "falanges", siendo el mejor cuerpo de infantería pesada del mundo de aquella época. La falange era una formación armada con largas lanzas o picas, y espadas. Las lanzas podían sobrepasar los tres metros y medio. Los infantes se protegían con un gran escudo redondo llamado "hoplón", del que derivó el nombre de "hoplitas" por el que se les conocía. El hoplita griego llevaba un casco cerrado que le cubría hasta el cuello, con vistosas cimeras. También llevaba armadura en el pecho y protectores de bronce en las piernas y brazos.

La falange era una formación orientada al combate de choque. La caballería y la infantería ligera (lanzadores de jabalinas o "peltastas"), así como las tropas auxiliares (arqueros y honderos), se empleaban en número escaso. La lucha se desarrollaba cuerpo a cuerpo y las tropas estaban dotadas de

una gran disciplina y entrenamiento, destacando entre los griegos el ejército de Esparta, maestro en el arte de la guerra.

En esta época existían ya ejércitos integrados, que usaban además, de manera proporcionada, los cuerpos de infantería ligera, la caballería y las tropas auxiliares; así era el ejército de Persia, el gran enemigo de los griegos y el mayor imperio de entonces. Relatos de aquellos tiempos nos permiten conocer la estructura del ejército de los persas y de otros pueblos de Oriente. El historiador y militar griego Jenofonte, en su obra *Ciropedia*, narra la época de Ciro el Grande, el rey persa que a mediados del siglo VI a. de C. había conseguido conquistar el mayor imperio de la época. Aunque el propósito de la obra no es rigurosamente histórico, aporta una gran información militar sobre los persas.

En la guerra de medos y persas contra Asiria, Jenofonte nos hace una relación de las fuerzas de ambos bandos. Es interesante observar el armamento de cada uno de los países y regiones que intervienen:

*Entonces, una vez que Ciro hubo accedido, los ancianos reunidos en consejo lo eligieron comandante del ejército que se iba a enviar a Media y le permitieron también elegir 200 homótimos [infantería pesada tipo hoplita], y a cada uno de estos le permitieron escoger, a su vez, a otros cuatro homótimos. Éstos hacen 1000 en total. A su vez a cada uno de estos 1000 hombres le ordenaron escoger de entre el pueblo persa 10 peltastas, 10 honderos y 10 arqueros. Así hicieron en total 10.000 peltastas, 10.000 arqueros y 10.000 honderos, aparte de los 1000 del comienzo. Tan numeroso ejército le fue entregado a Ciro.*

Con este ejército llega Ciro a Media, donde se reúne con Cyaxares y al que pregunta por el número de sus tropas aliadas:

*Escucha, dijo Cyaxares, Creso el rey de Lidia se dice que viene a la cabeza de 10.000 jinetes y más de 40.000 peltastas y arqueros, y dicen que Artacamas, el rey de la Gran Frigia, viene a la cabeza de 8.000 caballos y no menos de 40.000 lanceros y peltastas; y Ariebo, el rey de Capadocia, tiene 6.000 caballos y no menos de 30.000 arqueros y peltastas; mientras que el árabe Aragdus, tiene alrededor de 10.000 jinetes, 100 carros de guerra y un gran ejército de honderos. En cuanto a los griegos que residen en Asia, sin embargo, no se ha recibido noticia de si están en la coalición o no. Pero el contingente de Frigia, en el Helesponto, bajo Gabaedus, se dice que es de 6.000 caballos y 10.000 peltastas.*

*Pero los asirios, juntos los de Babilonia y los del resto de Asiria, traerán, creo, no menos de 20.000 caballos y no menos, estoy seguro, de 200 carros de guerra, y una enorme cantidad de infantería, supongo. Acostumbran a tener tanta como cuando invadieron nuestro país.*

*Quieres decir, dijo Ciro, que el enemigo tiene 60.000 caballos y unos 200.000 peltastas y arqueros. Y dime ahora, te ruego, en cuanto estimas el número de tus fuerzas.*

*Hay, dijo él, de los medos más de 10.000 caballos, mientras que de nuestros vecinos, los armenios, tendremos 4.000 caballos y 20.000 infantes.*

*Hay que decir, dijo Ciro, que tenemos menos de la cuarta parte de caballos que el enemigo y alrededor de la mitad de infantes.*

Hay que destacar en este relato el importante papel, amén de la caballería, de los peltastas y arqueros. Incluso se observa que por parte de los griegos, que luchan a su favor, las tropas enviadas están formadas por peltastas y caballería. Esto no quiere decir



*Peltasta*

que estos cuerpos fueran abundantes en el ejército griego, que se estructuraba, como hemos dicho, en torno a los hoplitas, sino que en esta guerra eran el tipo de fuerzas demandadas; lo que demuestra al menos que no eran ajenas al ejército griego. En efecto, los peltastas de Tracia eran famosos mercenarios, aunque no se incluyeran en gran número en el ejército. El peltasta, que jugaría más tarde un importante papel en los ejércitos griegos, era un infante armado a la ligera, dotado de un escudo menos pesado que el hoplita y sin armadura de ninguna clase. Llevaba varios venablos o jabalinas que lanzaba a distancia sobre las filas enemigas al comienzo de las batallas. Su jabalina era de una longitud de hasta metro y medio sólo, y llevaba, a modo de propulsor, una correa terminada en lazo por la que se introducían un par de dedos. Esto permitía aumentar el impulso del lanzamiento y alcanzar distancias mucho mayores.

Hay que destacar también en el anterior relato la amplia hueste de honderos aportados por los árabes, que parecen dar gran importancia a este arma. Por el contrario, los propios persas, aunque usaban los honderos de sus aliados y reconocían su utilidad, no prestaban mucho aprecio a la honda, siendo sus armas principales el arco y la caballería. Jenofonte narra un pasaje de la guerra anterior donde la baja consideración de los persas por la honda se pone de manifiesto. Se refiere a la incorporación de tropas frigias al ejército persa, algunas de las cuales se habían mostrado beligerantes contra ellos:

*Ciro ordenó a Adusio que, tras efectuar la fusión con las tropas de Histaspasas, condujera con sus armas a los frigios que habían tomado el partido de ellos, y que a quienes habían querido hacer la guerra les quitaran sus caballos y armas y les ordenaran que los siguieran todos con una honda como armamento.*

Y más adelante:

*En cuanto a los que veía seguirle a disgusto, entregó sus caballos a los persas, quemó sus armas y les obligó también a seguirlo con hondas. A todos los que se habían sometido les obligó a que, desprovistos de armas, se ejercitasen en el manejo de la honda, ya que consideraba que ésta era el arma más servil. En efecto, con la ayuda de otro cuerpo de ataque, la presencia de los honderos presta un firme servicio; en cambio, por sí solos, ni siquiera en su totalidad, los honderos resistirían a un contingente muy reducido que los atacara con las armas de la lucha cuerpo a cuerpo.*

*En el camino hacia Babilonia conquistó la Gran Frigia y Capadocia y sometió a los árabes. De todos ellos se apoderó de un armamento para no menos de 40.000 jinetes persas, y muchos caballos tomados a los prisioneros los distribuyó entre las divisiones de sus aliados. Y así llegó ante Babilonia, con un gran ejército de caballería,*

y un gran ejército de arqueros y lanceros, y una multitud de honderos que estaba fuera de número.

En cuanto a los ejércitos griegos, estaban estructurados en torno a las falanges, como hemos dicho. Cuando los persas deciden conquistar Grecia, veremos a los griegos combatir con sus falanges, sin tropas ligeras dignas de mención y sin caballería.

El ejército persa, muy superior en número y dotado de caballería, resultó sin



embargo algo descoordinado e ineficaz ante la seria organización y disciplina de las falanges griegas, que les vencieron en la famosa batalla de Maratón (490 a. de C.). Al terminar la batalla, un mensajero griego corrió durante 35 Km. para llevar la noticia de la victoria a Atenas, y luego cayó muerto, extenuado.

Algunos años más tarde los persas atacaron de nuevo, venciendo a los espartanos en el desfiladero de las Termópilas, marchando luego sobre Atenas. La magnífica marina ateniense les vence en Salamina, frente a las costas de Atenas. Posteriormente son derrotados definitivamente por las falanges griegas, al mando de Esparta, en Platea (479 a. de C.). Las tropas movilizadas en esta batalla fueron ingentes, siendo muy superiores en número las de los persas. Se emplean también tropas ligeras y entre ellas honderos, siendo curiosa la gran aportación que hace de ellos Siracusa (Sicilia), cuyo rey Gelón, algo enojado contra los griegos porque anteriormente no le habían prestado ayuda, les dice las siguientes palabras, según relata Herodoto en su *Historia*:

*A pesar de que me desdeñasteis, no seguiré vuestro ejemplo. Estoy preparado para mandar en vuestra ayuda 200 trirremes, 20.000 hombres armados, 2.000 jinetes, 2.000 arqueros, 2.000 honderos y 2.000 hombres armados a la ligera para acompañar a los jinetes. Todo esto prometo, sin embargo, con una condición, que yo sea el general de los griegos contra el bárbaro.*



Abatido el peligro persa los griegos experimentaron un gran orgullo y confianza en su ejército, que se resistían a modernizar potenciando los cuerpos de infantería ligera y auxiliares, más ágiles y preparados para la lucha a distancia. Sin duda influía en este hecho una concepción de la guerra basada en la exaltación del héroe, del valor personal, del honor, de la importancia del individuo en suma, como centro de valor del mundo griego. Este sentimiento tan arraigado en la cultura griega, centraba la guerra en el combate cuerpo a cuerpo, subestimando la pelea a distancia de los arqueros y honderos.

A partir de entonces y ante la paz que proporcionó la victoria contra los persas, florece la edad de oro de Atenas a lo largo del siglo V, bajo el gobierno de Pericles. Se consolida su dominio marítimo y se convierte en una gran potencia. Los grandes hombres de las letras y las ciencias griegas iluminan el mundo del conocimiento para siempre: Eurípides, Sófocles, Esquilo, Sócrates, Platón, Aristóteles, Herodoto, Arquímedes, Hipócrates, Demócrito, etc.

Sin embargo tanta gloria se ve, si no impedida, sí empañada por la rivalidad creciente entre Esparta y Atenas, que acaba desembocando en la guerra del Peloponeso; esta guerra durará 27 años hasta el 404 a. de C., movilizand o a todo el orbe griego que se verá implicado en uno u otro bando. Vence la Esparta militar a la culta Atenas, e incluso se llega a plantear la destrucción de la ciudad y la venta como esclavos de sus habitantes. Sin embargo, aunque el poder ateniense había muerto, sus realizaciones culturales fueron reconocidas y respetadas por encima de cualquier interés político.

Tucídides narra la historia de dicha guerra. Hay algunos episodios en los que actúan los honderos. En uno de ellos intervienen los acarnanios, que eran muy hábiles desorganizando con sus tiros de honda las líneas de la infantería enemiga:

*Sin embargo, cuando los bárbaros en fuga toparon con ellos [los atenienses], abrieron sus filas para recibirlos, reunieron sus divisiones y se quedaron quietos donde estaban todo el día, esperando al resto de los acarnanios, contentándose con pelear desde lejos con las hondas, lo cual afligía sobremanera a los bárbaros, pues no podían moverse sin sus armaduras. Los acarnanios parecían ser expertos en este tipo de guerra.*

Otro pueblo de honderos cuya habilidad es ponderada por Diodoro en su obra *Biblioteca*, son los de Tesalia. En el relato de la batalla de Mantinea (418-417 a. de C.) dice así:

*En verdad ellos tenían sólo unos pocos lanzadores de jabalina, mientras que los tebanos tenían tres veces más de honderos y lanzadores de jabalina enviados desde las regiones de alrededor de Tesalia. Esta gente practicaba desde la niñez asiduamente*



*Hoplita. Dibujo en vaso griego*

*este tipo de lucha y en consecuencia ejercían un fuerte peso en las batallas a causa de su experiencia en el manejo de estas armas. En consecuencia los atenienses, que estaban siendo heridos continuamente por las tropas ligeras y estaban ya casi exhaustos, se dieron la vuelta y huyeron.*

La figura incluida corresponde a un dibujo de un vaso pintado del siglo V y representa a un hondero agachado, posiblemente parapetado en un alto tras unas piedras, en una de las cuales apoya el pié izquierdo. Adopta una posición de puntería inclinada hacia abajo, presto a disparar (2).



*Figura de hondero. Vaso del siglo V*

Otro episodio de la guerra del Peloponeso es la expedición a Sicilia (415-414 a. de C.). Sigue narrando Tucídides. Los atenienses discuten el plan. Nicias, uno de los generales, dice:

*Me parece, pues, necesario que llevemos muchos hoplitas, tanto propios como aliados.....También necesitamos muchos arqueros y honderos para poder hacer frente a la caballería enemiga...*

Más adelante describe bellamente la partida desde el puerto del Pireo hacia Corcira:

*Una vez que las tripulaciones hubieron subido a las naves y que estuvo a bordo todo aquello con lo que debían zarpar, la trompeta tocó silencio. Entonces se dijeron las plegarias que se rezan habitualmente antes de zarpar, no cada nave por separado, sino todas juntas siguiendo a un heraldo. Por todo el ejército se había mezclado el vino en las cráteras y representantes de las tropas a bordo y comandantes hicieron libaciones con copas de oro y plata. Se unió a la plegaria toda la multitud que se encontraba en tierra, tanto los ciudadanos como las demás personas allí reunidas para desear el éxito en la empresa. Después de cantar el peán y de concluir las libaciones, las naves levaron anclas y primero salieron del puerto en columna, pero luego hicieron una regata hasta Egina. Después se afanaron por arribar rápidamente a Corcira, donde se estaba concentrando el resto del ejército aliado.*

Más tarde, los atenienses levan anclas de Corcira e inician la travesía rumbo a Sicilia, llevando los siguientes efectivos: 134 trirremes, 5.000 hoplitas, 480 arqueros, 700 honderos rodios y un número menor de otras tropas ligeras y caballería.

Otro episodio posterior narrado por Tucídides es el comienzo de la batalla de Olimpico, donde muestra la táctica habitual empleada por los honderos y arqueros:

*En primer lugar, por ambas partes, los lanzadores de piedras, los honderos y los arqueros, efectuaron unas escaramuzas delante de las líneas y, como es natural que ocurra tratándose de tropas ligeras, provocaron desbandadas en una y otra parte.*

En otro pasaje de la guerra relata:

*Demóstenes y Eurimedonte enviaron pues a Conón las 10 naves más marineras que tenían consigo a fin de que se unieran a los de Naupacto, y ellos se dedicaron al reclutamiento de tropas; Eurimedonte navegó a Corcira, donde pidió a los corcireos que equiparan 15 naves y se ocupó de alistar hoplitas. Demóstenes por su parte reunía honderos y lanzadores de jabalina de Acarnania y en las regiones circundantes.*

Es ahora Plutarco, en su obra *Nicias*, el que describe la brillante aparición de Demóstenes con sus tropas:



*Pero en este punto Demosténes apareció a la vista desde los puertos, de lo más resplandeciente en sus formaciones, y de lo más terrorífico para el enemigo. Traía 5.000 hoplitas en 73 navíos de guerra, además de peltastas y arqueros y honderos hasta un número no menor de 3.000. Con el brillo de sus armas y las banderas de sus triremes y*

*la multitud de sus timoneles y trompeteros, hizo una espectacular exhibición que provocó el desánimo en el enemigo. Otra vez, pues, como era natural, el miedo reinó entre los de Siracusa. Vieron ante ellos no el alivio final a sus peligros, sino inútiles trabajos y la vana autodestrucción.*

Sin embargo la guerra en Sicilia se convirtió en un desastre que nadie había imaginado. Los atenienses fueron masacrados y se retiraron.

Su impacto en la literatura fue grande. Aristófanes, en su obra *Las Aves*, hace una crítica de la guerra, y en especial de la campaña en Sicilia:

### ***Segundo mensajero***

*Hemos enviado treinta mil halcones de la legión de los Arqueros Montados. Todas las aves de presa se mueven contra él: el cernícalo, el águila ratonera, el buitro, el búho; surcan el aire de manera que resuena con el batir de sus alas mientras buscan al dios, que está cerca, en mi opinión; muy cerca, en alguna parte por aquí.*

### ***Phistheataerus***

*! Una honda, pido una honda; !Arcos y flechas; !Así, todos nuestros soldados; disparad y golpead; !Una honda, una honda;*

En los ejércitos de la primera época clásica griega, aunque se hacía uso de los honderos y de otras tropas ligeras, el peso del combate lo soportaba la infantería pesada, los hoplitas. A los arqueros y honderos les estaba confiado el inicio de la batalla y su misión era desconcertar a las filas enemigas, descubriendo los puntos débiles de las formaciones que después serían atacados en el choque cuerpo a cuerpo por los hoplitas. Actuaban a base de escaramuzas, a campo abierto, sin formación, y después se retiraban detrás de las falanges que avanzaban. También servían para proteger la retirada de las falanges en caso de derrota y para atacar a las formaciones del enemigo en tránsito. Eran muy útiles en las operaciones de sitio, desgarneciendo las murallas de defensores para preparar el asalto, y en los combates navales jugaban un papel semejante antes del abordaje. Su utilidad era indudable, pero no dejaban de tener la consideración de tropas auxiliares. El ejército propiamente dicho eran las falanges.



Otros pueblos honderos griegos, además de los acarnanios ya señalados, fueron los malios, los etolios, los de Tesalia, los enianos, etc.

Un hondero legendario fue Phénios, rey de los enianos, que mató de una pedrada a Llypérochos, rey de los inaquios. Esta piedra era venerada por los enianos.

Hay que señalar que la Grecia antigua no cabe entenderla como un estado único, sino como una multitud de pequeños estados o pueblos independientes pero unidos por una lengua común, por la religión, por los juegos olímpicos, etc. Formaban alianzas entre ellos para combatir a los extraños o incluso para pelear entre sí.

La experiencia en las luchas con los persas había mostrado a los griegos la importancia de las tropas ligeras y fue el propio Jenofonte el que influiría considerablemente en la opinión a favor de renovación del ejército como consecuencia de su experiencia directa, en torno al año 400, en la expedición de los 10.000 en ayuda de Ciro, hermano de Artajerjes, rey de Persia. Ciro pretendía destronar a su hermano y consigue de los griegos la ayuda de un contingente de 13.000 hombres, de los cuales



más de 10.000 eran hoplitas. Vencido y muerto Ciro en la batalla de Cunaxa, cerca de Babilonia, los griegos se niegan a capitular. Son asesinados sus oficiales, pero es elegido Jenofonte como comandante y los griegos inician su retirada intentando salir del imperio persa. El relato de Jenofonte en su libro la *Anábasis* describe los sucesos de esta retirada de los griegos:

*Después de esto, cuando terminaron el desayuno, atravesaron el río Zapatas avanzando en orden, con las acémilas y el grueso del ejército en medio. No habían hecho mucho camino y se presentó de nuevo Mitrádates, con unos 200 jinetes y unos 400 arqueros y honderos, muy ligeros y ágiles. Se acercaba como si fuera amigo de los griegos. Pero cuando estuvieron cerca, de pronto, los jinetes y los soldados de infantería dispararon sus arcos y los otros sus hondas y produjeron heridos. La retaguardia de los griegos lo pasó mal, pues no consiguió rechazar el ataque, porque los cretenses no alcanzaban con los arcos a los persas y, además, armados con armas ligeras, habían quedado encerrados dentro de los hoplitas. Y los soldados armados con jabalina disparaban demasiado cerca como para alcanzar a los honderos.*

Discutiendo después los griegos el ataque, dice Jenofonte:

*Debemos dar gracias a los dioses, porque no se presentaron con muchas fuerzas sino con pocas, de modo que no nos causaron grandes daños y, en cambio, nos han revelado nuestras deficiencias. ....Si nosotros, en efecto, queremos impedir que puedan atacarnos mientras*

*avanzamos, necesitamos cuanto antes honderos y jinetes. Tengo entendido que en nuestro ejército hay rodios, la mayoría de los cuales, se dice, saben tirar con honda y su proyectil llega, incluso, dos veces más lejos que las hondas persas. Éstas tienen un corto alcance debido a que tiran piedras del tamaño de un puño. En cambio los rodios saben usar balas de plomo. Así, pues, si buscamos entre ellos los que tienen hondas, y se las*

*pagamos, y al que quiera trenzar otras también lo pagamos, y encontramos otra exención cualquiera para el que acepte alistarse como hondero, posiblemente se presentarán algunos capaces de ayudarnos. Veo también que hay caballos en el ejército, unos me pertenecen a mí, otros los dejó Clearco y muchos otros, tomados al enemigo y que son usados como animales de carga. Si, entonces, cogiéramos todos estos caballos, los replazáramos por mulas, y los equipamos para caballería, puede ser que esta caballería cause algún daño al enemigo cuando están en escapada.*

*Estas propuestas fueron también adoptadas, y en el curso de esa noche una compañía de 200 honderos fue organizada, mientras que al día siguiente caballos y jinetes hasta el número de 50 fueron examinados y aceptados ...*



Jinete con lanzas. Dibujo en vaso griego

[Los naturales de la isla de Rodas, los rodios, eran conocedores del arte del tiro con honda, sin duda una enseñanza fenicia, como ya se dijo anteriormente; un caso semejante al de Sicilia y Baleares. Sus hondas estaban reforzadas con cuerda de tripa o tendones y usaban proyectiles elípticos de plomo].

Continúa Jenofonte describiendo este episodio de la retirada:

*Desde allí recorrieron, en una etapa, cuatro parasangas. En el curso de esta etapa apareció Tisafernes. Vino con sus jinetes y con las fuerzas de Orontas .....de manera que el ejército presentaba un aspecto muy poderoso. Y cuando estuvo cerca, dispuso unas formaciones detrás, otras las situó en los flancos, pero no se atrevió a atacar ni quiso arriesgarse, sino que ordenó disparar hondas y arcos. Pero cuando los rodios, dispuestos en orden de batalla, dispararon sus hondas y los arqueros sus arcos, y nadie fallaba el tiro, pues no era fácil aunque se lo hubieran propuesto, Tisafernes retrocedió muy deprisa fuera del alcance de los proyectiles y los demás destacamentos retrocedieron también.*

*Y el resto del día, unos proseguían la marcha y los otros seguían. Los bárbaros ya no causaban daño entonces con las escaramuzas, porque los rodios, al menos, disparaban sus hondas más lejos que los persas y sus arqueros.*

En otro episodio de la retirada relata la toma de una posición militar:

*Cuando llegaron los hoplitas, ordenó que cada capitán dispusiera su compañía de la manera que considerara más adecuada para combatir, pues estaban cerca unos de otros los capitanes que, en todo momento, rivalizaban entre sí en valor. Así lo hicieron. Mientras, el dio a los peltastas la orden de que avanzaran con la mano en la correa de la jabalina para poder lanzarla cuando se les diera la señal, a los arqueros se les ordenó que colocaran la flecha en la cuerda, puesto que era preciso disparar cuando se les diera la señal, y a los soldados de infantería ligera que tuvieran sus sacos de cuero llenos de piedras. Y envió hombres adecuados que se encargaran de estos cometidos.*

*Una vez que todo estuvo preparado, no sólo los capitanes y los tenientes, sino todos los que no se consideraban menos que estos, se colocaron en orden de batalla. Unos y otros se veían, pues la formación tenía, debido al terreno, forma de media luna. Cuando hubieron entonado el peán y la trompeta hubo sonado, al mismo tiempo que lanzaron un grito en honor de Enialio, se precipitaron a la carrera disparando jabalinas, flechas, piedras con honda, pero lanzaban todavía muchas más con las manos. Había quien arrojaba fuego. Bajo la avalancha de proyectiles los enemigos abandonaron las empalizadas y las torres .....*

*La posición había sido, según parecía, tomada.*

Llama la atención en este relato el que así como a los arqueros se les ordena que avancen con la flecha armada en el arco y a los peltastas con la jabalina lista para lanzar, a los honderos simplemente se les ordena que lleven llenos de piedras sus "sacos de cuero", y no que avancen con la piedra cargada en la honda. Y en este caso lo narrado no se debe interpretar como una figura literaria o forma de expresarse, sino como la realidad de la orden, que fue dada por el propio narrador. Sin duda la rapidez de disparo de los honderos frente a los demás, hacía innecesaria esta precaución. Es interesante confirmar el uso de una bolsa de cuero para llevar las piedras.

La Anábasis fue escrita alrededor del año 370 a. de C., y no cabe duda que las opiniones de Jenofonte sobre el ejército y la guerra influyeron considerablemente, pasando a formar parte de la cultura militar de la época.

El conflictivo periodo que siguió en la primera parte del siglo IV estuvo marcado por la contestación de la hegemonía espartana, alzándose Tebas como potencia militar. Atenas florecía de nuevo inspirada por sus filósofos y aspiraba a recuperar su hegemonía perdida. Las guerras de este turbulento periodo se caracterizan por el empleo ya de una gran cantidad de mercenarios, de tropas ligeras y de caballería. Es curioso el caso del ejército de Tebas que, en contra de la tendencia general, mantenía su ejército sólo con ciudadanos tebanos de primer rango. Es también curioso su famoso cuerpo de elite, que estaba formado por 300 guerreros homosexuales emparejados.

El general ateniense Ifícrates (418-353 a. de C.), famoso por sus batallas contra Esparta en esta época, protagonizó una curiosa estratagema en la lucha contra los odrisios, un pueblo de Tracia. La relata Polieno en su obra *Estratagemas* (3):

*En Tracia, Ifícrates tomó muchos prisioneros odrisios. Los odrisios le presionaron firmemente con hondas y jabalinas. Él colocó al lado de cada uno de sus hombres de la línea frontal, un prisionero desnudo, con las manos atadas a la espalda. No queriendo herir a sus compatriotas, los odrisios dejaron de lanzar piedras y jabalinas.*

Los tracios utilizaban tropas ligeras, siendo famosos, como ya vimos, sus peltastas o lanzadores de jabalina. También usaban honderos, como consta en este relato.

Jenofonte, en su obra *Helénicas*, relata la historia de este periodo. En la batalla de Nemea (362 a. de C.), aparte de una gran cantidad de hoplitas, según la vieja tradición, se emplean tropas ligeras, cuya procedencia es interesante considerar:

*A estos se añadieron unos doscientos jinetes lacedemonios, trescientos arqueros cretenses aproximadamente y además no menos de cuatrocientos honderos marganeos, letrinos y anfíolos. Estas eran las fuerzas de los lacedemonios.*



*Hoplita en combate. Dibujo en vaso griego*

Por parte del ejército aliado fueron unos 1.600 jinetes y las tropas ligeras fueron mucho más numerosas que las de los contrarios, pues:

*...incluso los locrios, ozolos, melios y acarnanios estaban con ellos.*

Algunos pasajes y escaramuzas muestran la actuación de los honderos. Uno de ellos es la invasión de Agesilao a la Acarnania:

*Dicho esto, los éforos y la asamblea decidieron que era necesario realizar una campaña con los aqueos contra los acarnanios. Enviaron a Agesilao con dos compañías y la parte correspondiente de aliados.*

.....  
*Después de pasar Agesilao, todos los acarnanios de los campos huyeron a las villas y se llevaron lejos el ganado para que no fuera arrebatado por el ejército.*

.....  
*al decimoquinto o decimosexto día de la invasión, [Agesilao]después de sacrificar temprano, recorrió ciento sesenta estadios antes del atardecer en dirección a un lago en cuyos alrededores estaba casi todo el ganado acarnanio y cogió muchísimos rebaños de bueyes y caballos y otro ganado de todas clases además de muchos esclavos. Después de tomarlo permaneció allí otro día y vendió lo apresado. Entonces llegaron muchos peltastas acarnanios y, como Agesilao estaba acampado junto al monte, lanzaban dardos y disparaban con hondas desde la cima sin sufrir daño y obligaron al campamento a bajar al llano...*

Pero será con el ascenso de la hegemonía de Macedonia cuando la estructura de los ejércitos experimenta una renovación definitiva y la Grecia dividida empieza a encontrar la salida del caos. Macedonia, región montañosa del norte de Grecia, estaba poblada por un pueblo de duros combatientes de habla griega, mucho más atrasados que sus vecinos del sur. Filipo de Macedonia logrará convertirla en el mayor estado guerrero de Grecia. El objetivo de Filipo era unificar Grecia, para después conquistar las inmensas riquezas del imperio persa. Entre las muchas batallas libradas contra los griegos, en el año 348 a. de C. invade Calcídica, asolando la próspera ciudad de Olintos. Excavaciones realizadas en la ciudad han encontrado alrededor de 500 proyectiles de plomo en forma de almendra, 100 de ellos con inscripciones del nombre de Filipo o de sus oficiales; otras veces con frases sardónicas, como "un regalo detestable", etc. En dicha batalla, ambos frentes, griegos y macedonios, usaron proyectiles de plomo, según muestra la excavación. En opinión de algunos autores, una de las causas de la victoria de los macedonios fue el mayor tamaño de sus proyectiles de plomo (4).

Aristóteles escribe en el 350 a. de C. el libro *La Constitución de los Atenienses*, recogiendo la evolución de las leyes de Atenas desde su origen. La Constitución que estaba vigente en esos años establece lo siguiente en relación a los jóvenes de 18 años:

*Y la gente elige también dos entrenadores de atletismo e instructores para ellos, para enseñarles sus ejercicios como soldados con armamento pesado, y el uso del arco, la jabalina y la honda.....Siguen con ese modo de vida un año; en el siguiente año una asamblea se reúne en el teatro, y los cadetes hacen una exhibición de sus ejercicios ante la gente, y reciben un escudo y una lanza del estado; y entonces sirven en patrullas dentro del país y están acuartelados en los puestos de guardia. Su servicio de patrulla continua por dos años.....Cuando los dos años han pasado, se convierten en miembros del cuerpo general de ciudadanos.*



Son muy curiosas, también, sus reflexiones sobre determinados problemas de mecánica, como la palanca, la rotación, etc., incluidos en su libro *Problemas de Mecánica*. Uno de ellos, es el relativo a la dinámica de la honda:

*¿Porqué un proyectil llega más lejos lanzado desde una honda que con la mano? Y no obstante el lanzador tiene más control con su mano que cuando maneja un peso suspendido. En el caso de la honda tiene dos pesos que mover, la honda y el proyectil, mientras que en el primer caso tiene sólo el proyectil. Es por eso que el hombre que lanza el proyectil lo tiene ya moviendo en la honda (pues sólo lo deja salir después de voltearlo varias veces), mientras que el proyectado desde la mano, arranca desde el reposo. Pues cualquier cosa es más fácil de mover cuando está ya puesta en movimiento, que cuando está en reposo. Ésta es, pues, una razón, y otra que usando una honda, la mano se convierte en el centro y la honda en el radio. Cuanto mayor es, pues, el radio, más rápido es el movimiento. Pero con la mano el lanzamiento es a pequeña distancia comparado con la honda.*

Además de describir cómo se volteaba entonces una honda, enfoca ya de manera científica la causa de su alcance.

Platón, en su obra *Las leyes*, recoge lo siguiente, en relación también a la formación de los jóvenes:

*Después de los seis años, cada sexo se mantiene separado, los muchachos pasando su tiempo con los muchachos, y de la misma manera las chicas con chicas; y cuando es necesario que comiencen las lecciones, los chicos deben ir a los profesores de hípica, arquería, lanzamiento de jabalina y honda, y las chicas también, si están de acuerdo en ello, deben compartir las lecciones...*

El hijo de Filipo, Alejandro el Grande, cuyo preceptor fue Aristóteles, consiguió unificar Grecia, y en el año 334 emprende la marcha contra Persia. Conquistó un inmenso imperio que se extendía por Asía Menor, Siria, Egipto, Mesopotamia, y parte de la India.



Tanta grandeza fue sin embargo efímera, pues murió a los 32 años, sin haber dejado un sucesor, por lo que su vasto imperio fue repartido entre sus generales.

El ejército de Alejandro usaba ampliamente la caballería, las tropas ligeras y tropas auxiliares de todo tipo. Fue el ejército más versátil de toda la antigüedad y consiguió combinar los diferentes cuerpos de manera integrada en un solo ejército. Su triunfo sobre los persas, que disponían de un ejército mayor, prueba la eficacia del de Alejandro. En el total de las batallas habidas contra ellos se aprecia una proporción aproximada entre los diferentes cuerpos de un 55 % para la infantería pesada, 30 % para la infantería ligera y 15 % para la caballería.

Dentro de los cuerpos de infantería ligera, tan usados en este periodo, fueron famosos, como ya se ha señalado, los peltastas tracios, los hábiles arqueros cretenses y los honderos rodios. Hay que señalar que el hondero iba con frecuencia armado también con espada corta, para el caso de ser sorprendido sin munición. Los peltastas tracios servían a veces también como honderos. Un dibujo de figuras rojas grabado en un ánfora que se conserva en el Museo Británico, representa un hondero que porta casco con protector nasal y cimera, y grebas en las piernas; al lado tiene clavadas en el suelo dos lanzas (5).

La siguiente figura de la derecha corresponde a una moneda de Aspendos, ciudad de Panfilia (sur de Asia Menor), del siglo IV, muy usadas por todo el sur de Anatolia. Figuras semejantes se representan en las monedas de Selgé (Asia Menor) y Eníanes (Tesalia), cuna de Aquiles (6). Representan al hondero en la posición inicial de preparación del disparo. En la mano izquierda sujeta la bolsa con la piedra, con el brazo



bien estirado hacia el blanco. La mano derecha detrás de la cabeza sujeta la honda lista para voltear en torno a la misma. La honda se mantiene horizontal, a la altura de la vista, permitiendo apuntar al blanco en la dirección de las cuerdas. El hecho de que las cuerdas estén por detrás del rostro no parece corresponderse con la realidad, sino deberse a un convenio de figuración para dejar el rostro diáfano en la representación. Esta posición parece haber sido la empleada generalmente por los honderos.

Pero fueron los aqueos, al menos en palabras del historiador romano Tito Livio, los que destacaron sobre todos los demás pueblos, dentro y fuera de Grecia; incluso se

les consideró más hábiles que los famosos Baleares, que tantas veces fueron objeto de cita épica.

En el siglo III, el creciente poderío romano va imponiendo su conquista del mundo mediterráneo. En Grecia tienen lugar las guerras macedónicas a finales del siglo III y buena parte del II. Tito Livio describe en su *Historia de Roma* un pasaje del sitio de la ciudad de Samos (189 a. de C.), en Cefalonia. El cónsul M. Fulvius recluta un grupo de 100 honderos aqueos para ayudar a los romanos contra los de Samos:

*No obstante, su resistencia se basaba sobre todo en dos operaciones: una, construir incesantemente, por la parte de dentro, un nuevo muro igualmente sólido en sustitución del derribado; otra, hacer salidas imprevistas, unas veces contra los trabajos de asedio enemigos y otras contra los puestos de guardia, y en la mayoría de las ocasiones salían con ventaja en estos combates. Sólo se encontró un procedimiento para mantenerlos en su sitio; simple pero que merece mención. Fueron enviados 100 honderos de Egio, Patras y Dime. Estos hombres tenían la costumbre, lo mismo que la tuvieron sus padres antes que ellos, de ejercitarse con sus hondas, con las cuales lanzaban hacia el mar los cantos rodados de las playas. En esta habilidad [el lanzamiento con honda] consiguieron más precisión y alcance que los honderos baleares. Sus hondas, además, no estaban hechas de una sola correa como las de los baleares y otros pueblos, sino que tienen una bolsa de tres correas firmemente unidas con múltiples costuras, para que al efectuar el volteo no se mueva la bala, sino que al tensarse la correa mantenga el equilibrio y salga derecha, como propulsada por la cuerda de un arco. Acostumbraban a lanzar piedras a través de aros de pequeño tamaño, colocados a gran distancia como dianas, y eran capaces no sólo de herir al enemigo en la cabeza sino en la parte de la cara que querían. Estos honderos mantuvieron a los de Samos sin poder hacer sus frecuentes y peligrosas salidas; tanto, que aquellos llamaron a los aqueos desde sus murallas y les rogaron que pararan durante algún tiempo y se quedaran como observadores mientras ellos luchaban contra los romanos.*

Este pasaje es sumamente interesante, además de por los detalles sobre el entrenamiento desde la infancia de los aqueos y su extraordinaria precisión, por la técnica de construcción de sus hondas. En un posterior capítulo analizaremos algunas hipótesis sobre el diseño de estas hondas, bastando ahora resaltar que estaba orientado a mantener en correcta posición al proyectil para un preciso lanzamiento.

La destreza de los aqueos fue tal, que cuando en la antigüedad se quería ponderar un disparo bien dirigido se decía que era "un tiro aqueo".

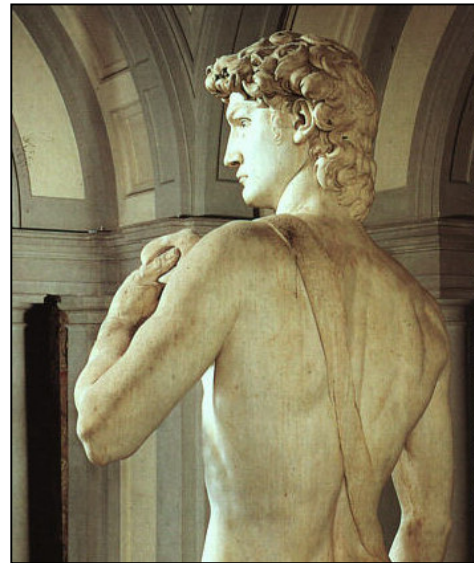
Y fue precisamente en las guerras macedónicas donde los griegos utilizaron, quizás por primera vez, una honda especial, adaptada para lanzar dardos cortos: el "cestrosfendón", que causaría estragos entre las tropas romanas. Se describe más adelante al tratar de las armas basadas en la honda.

Sin embargo, los romanos ganaron las guerras macedónicas y el hundimiento definitivo de los griegos tuvo lugar a mediados del siglo II con la destrucción de Corinto. Roma se proclamaba victoriosa en todo el mundo antiguo, derrotaba y destruía Cartago, conquistaba y pacificaba España, masacraba Corinto y todas las ciudades griegas que se le habían opuesto. Grecia desaparece en las brumas de la Historia como una provincia más del imperio romano, y luego quedaría bajo el poder bizantino y



después bajo el turco. Políticamente había desaparecido, pero su influjo y su contribución a la cultura quedarían para siempre.

En el Renacimiento, con énfasis especial, volvería la cultura griega a inspirar profundamente a los mejores artistas, como en esta representación del mítico hondero David, de Miguel Angel (7). Lo figura aquí en el momento justo en que está plantado ante Goliat, estudiándolo. Su rostro muestra una extraordinaria serenidad y concentración. Su relajada postura refleja una elevada confianza en sí mismo. Mientras mantiene la atención en su enemigo, se está descifrando lentamente la honda, sujeta entre ambas manos por detrás, como puede verse en la foto de la derecha. Se intuye el



instante posterior en que efectuaría su mortal disparo.

La estatua representa magníficamente la perfección del cuerpo humano y la dignidad del hombre, a la manera de los griegos. Destaca, si cabe más aún en la obra de Miguel Angel, el tratamiento de la naturalidad de la anatomía, que nos hace captar la presencia real del ser humano. El extraordinario tamaño de las manos intensifica esa dimensión humana de la figura.

Cuando alguien preguntó a Miguel Angel cómo había podido esculpir esa maravilla en una inmensa roca de 5 m. de altura, contestó que se había encontrado con un bloque de mármol que llevaba al

David dentro. *"Yo sólo he quitado los pedazos que sobraban alrededor"* -dijo.



## NOTAS

---

- 1 Anfora de la colección Lécuyer. Según Daremberg y Saglio.
- 2 Hartwig, *Meisterchalen, Pl. XVIII*. Según Daremberg y Saglio
- 3 Polieno. *Estratagemas*, 3.9.62
- 4 Robinson D. M. *Excavation at Olinthus* (1941)
- 5 Según Daremberg y Saglio. Se trata más bien de un hoplita, por el armamento descrito.
- 6 Dewing Collection [*Coins*]. Perseus Project[*Art and Archeology*]
- 7 Miguel Angel Buonaroti. *David*. Academia de las Bellas Artes. Florencia